

# Las elecciones generales en el País Vasco

José Ignacio RUIZ OLABUENAGA\*

Una vez llevados a cabo los escrutinios provisional y definitivo de los resultados electorales del pasado 22 de junio, es hora de iniciar algunos comentarios en torno a lo ocurrido en esta convocatoria electoral vasca.

## ENTRE LA SORPRESA Y EL ESTUPOR

Dos notas han prevalecido sobre todas las demás en los comentarios apresurados que sobre estas elecciones se han formulado: la sorpresa y el estupor. Los resultados han sido *sorprendentes* para la mayoría de los comentaristas y han sido no menos *sobrecogedores*.

Sorprendentes por *inesperados* y *sobrecogedores* por lo que revelan del electorado vasco. Novedad y revelación, por otra parte, que no se explican a tenor de los datos e indicadores preelectorales que se venían percibiendo con asiduidad y machacona insistencia.

No es ninguna novedad, en efecto, que Coalición Popular descendiera en el País Vasco, donde viene retrocediendo sistemáticamente desde 1979. Tampoco es novedad que el PSOE, que ha perdido en toda España un sustancioso capital electoral respecto a su triunfal éxito del 82, experimente un descenso notable en el País Vasco. Igualmente, no puede afirmarse que sea novedad que un partido como el Partido Nacionalista Vasco, sometido a tensiones internas tan dolorosas como la defenestración de un popular Lehendakari, la enajenación del partido de toda una circunscripción electoral como la navarra, las acusaciones incesantes de caciquismo, de dictadura, de traición y de intriga que de dos años a esta parte se vienen lanzando las dos grandes familias en las que está escindido el grupo nacionalista; no es novedad, repito, que este partido haya perdido fuerza de convocatoria, atractivo electoral y capacidad motivadora.

Menos novedoso todavía resulta que un grupo minoritario como EE haya aumentado en 8.000 sus efectivos, al paso que descendía 2.000 en su tradicional feudo de Guipúzcoa.

Finalmente, no es novedoso, *aunque sí sorprendente*, que un grupo como HB haya aumentado en más de 16.000 sus efectivos electorales, ampliando incluso su éxito electoral al territorio próximo de Navarra.

---

\* Sociólogo. Profesor de Sociología en la Universidad de Deusto.

No es novedoso que un movimiento político como el de Herri Batasuna aumente sus efectivos electorales en medio del conflicto laboral que afecta a los agricultores vascos, así como a sus pescadores, a sus obreros del puerto de Bilbao como a los de la Naval de la Margen Izquierda vizcaína; que ha sufrido la muerte de uno de sus militantes en prisión en condiciones misteriosas que dieron lugar a un espectáculo bochornoso por parte de las fuerzas de seguridad en plenas calles de las ciudades vascas, que ha visto como conquista arrancada al poder central su legalización política y que ha visto cómo la bandera de la independencia nacionalista era abandonada por los líderes del Partido Nacionalista Vasco por boca de su Lehendakari, en discurso preelectoral, en su conferencia del Siglo XXI.

Lo novedoso y extraño es que no obtuvieran una renta mayor de este cúmulo de oportunidades electorales. En cambio, y paradójicamente, resulta sorprendente que un grupo político afín a ETA siga recibiendo el apoyo social de más de doscientos mil vascos y que este apoyo siga un *proceso ininterrumpido de ascenso* político. Resulta sorprendente y sobrecogedor.

Pero pasemos de lo novedoso y lo sorprendente a lo que es verdaderamente *real* y *significativo* de estas elecciones últimas.

La primera observación que hay que hacer es que lo que realmente ha sucedido, además de no ser novedoso, tampoco coincide con las interpretaciones que se han hecho, tal vez demasiado a la ligera, del hecho electoral.

Brevemente descritas, estas interpretaciones se concretan en:

a) Entusiasmo del PSOE, como si hubiera ganado las elecciones y como si se hubiera convertido en la *primera* fuerza política de Euskadi.

b) Entusiasmo igualmente en HB, como si esta fuerza hubiese, primero, dado un salto gigantesco adelante y, segundo, hubiera conquistado un respaldo electoral sustancioso.

c) Euforia, más limitada, pero euforia al fin y al cabo, en los seguidores de EE, que han leído el resultado como una *consolidación* efectiva de su electorado.

Junto a todos estos entusiasmos, el estupor, rayando en el *pánico*, en los seguidores del PNV por lo que consideran tanto una *derrota* como un *retroceso* electoral.

Estas cuatro reacciones presentan una doble lectura, y estimo que sería un grave error el no realizarla, dado que cada una de ellas implica *deducciones específicas* para el futuro del País Vasco.

Y es de advertir de antemano que el que estas dos lecturas sean disparas no implica forzosamente que sus consecuencias sean *contradictorias*, sino, tal vez, complementarias.

La primera lectura es una *de objetivación o de contraste con la realidad*. La segunda es una que podríamos calificar como *definición de la situación*. Comencemos por la primera de ellas.

El PSOE ha obtenido el mayor número de escaños de la Comunidad Autónoma Vasca, pero este hecho, atribuible más a la dinámica de la ley de D'Hont que a un margen de ventaja electoral, no puede ocultar los siguientes datos:

1. Ha perdido un escaño respecto a 1982.
2. Ha descendido *en número de votos* más de un *18 por 100* respecto a esa misma fecha.

No se puede hablar *objetivamente* de un triunfo del PSOE, sino más bien de un desgaste *paralelo* y casi exacto al del Partido Nacionalista Vasco y de la Coalición Popular.

3. El movimiento de Herri Batasuna ha obtenido un aumento de votos en torno al 8 por 100 de sus propios seguidores en el 82, lo que supone un *aumento algo menor del 2 por 100* del electorado censado.

Como todo movimiento ascensional, es un triunfo, *pero no supone un cambio espectacular, menos aún un cambio cualitativo* respecto a la situación anterior.

Sí implica, en cambio, *un asentamiento cuasi definitivo* de este grupo (al margen de su legalización definitiva).

El PNV, señalado como el perdedor por excelencia de esta convocatoria, ha perdido casi el mismo porcentaje electoral que el PSOE. Ambos grupos han perdido alrededor de un 18 por 100 de seguidores electorales.

Hay una diferencia sustancial entre ambos, sin embargo, los primeros están acostumbrados a este zig-zag electoral, de una convocatoria a otra; los segundos, en cambio, estaban acostumbrados a un crecimiento sin tregua desde un primer desliz en las generales del 79. El descenso es normal en el PSOE, pero es una *novedad* en el PNV.

Finalmente, la Coalición Popular continúa perdiendo seguidores, en un proceso que lleva ya varias convocatorias y que parece no ha terminado todavía.

## LA DEFINICION DE LA SITUACION

Pero vayamos a la segunda lectura. La lectura realizada por los propios grupos políticos y que habrá que interpretar conforme al famoso axioma sociológico de que «si alguien tiene una situación como real, ésta lo les para él en sus consecuencias».

Si la situación real no es novedosa, no se puede decir lo mismo de las definiciones formuladas por los diferentes grupos políticos. Enumerémoslas brevemente, porque de ellas se seguirán importantes consecuencias para el futuro comportamiento del País Vasco.

En primer lugar, los líderes de Herri Batasuna, y con ellos sus seguidores, definen esta convocatoria electoral como la fecha de su gran triunfo. Como una confirmación de sus tesis de que, *cada vez más*, el pueblo

vasco se está acercando a sus posturas y aceptando sus tesis políticas como una demostración de que son *la fuerza de más futuro* en este País Vasco. Como la fuerza política preferida por *los jóvenes vascos*. Como una prueba de que, en poco espacio de tiempo, su grupo puede superar al PSOE y, si se dan escisiones, al propio PNV. *Ser el primer grupo político de Euskadi no es ya ningún sueño.*

En segundo lugar, el PSOE define la situación poselectoral con tres características: la primera es la convicción absoluta de que en la *próxima convocatoria serán la primera fuerza política* de Euskadi, dado el debilitamiento interno del PNV. La segunda es la persuasión de que *Alava ha dejado de ser homogénea políticamente con Vizcaya y Guipúzcoa* (si es que alguna vez lo había sido) y ha vuelto a hermanarse con Navarra, en donde la conjunción de PSOE-CP-CDS constituye una sustanciosa mayoría sin amenaza por parte de las fuerzas nacionalistas. La tercera es la *posibilidad de alzarse con la mayoría en el Parlamento vasco* (debido al reparto homogéneo de parlamentarios en las tres provincias) en unas elecciones autonómicas; esto es, de volver a poseer el cargo de Lehendakari.

En tercer lugar, Euskadiko Eskerra *ha logrado desligar* su presencia y su imagen política en el Parlamento de Madrid del protagonismo de Juan Bandrés e identificarlo más con el propio partido como tal. Es una fecha de *asentamiento político*, además de *expansión territorial* de grandes consecuencias.

Finalmente, el PNV ha definido (o está definiendo) la actual situación con las siguientes características:

— Entiende que sus rivales han cosechado un triunfo político *estrictamente electoral*, por cuanto no ha sido resultado de la captación de nuevos simpatizantes (ni siquiera en el caso de Herri Batasuna).

— Entiende igualmente que el suyo ha sido un *fracaso coyuntural*, fruto de una *traición interna* de su propio cuerpo electoral.

— Traición interna que *consta de dos momentos*: uno *preelectoral*, que ha debilitado la imagen unitaria del partido, y otro *electoral*, que ha boicoteado positivamente las urnas con votos nulos, votos prestados a otras fuerzas y votos perdidos en la abstención.

— La situación es, pues, *triste, pero no irreparable*. El actual fracaso *puede volver a conocer triunfos* inmediatos si se atajan las causas internas del fracaso presente.

Evidentemente, no coincide la *realidad objetiva de la situación poselectoral* con las diferentes *definiciones de esta situación* defendidas por los grupos políticos contendientes.

Y sin embargo, todo el futuro próximo de la vida política vasca depende y se apoya en estas dos bases reales (la objetiva y la definitoria). Ello significa que la estrategia, las tácticas, los comportamientos de los diversos grupos políticos irán apareciendo y se irán desarrollando como resultado de ambas fuerzas. Intentaremos, a continuación, las que creemos serán con mayor probabilidad las líneas de comportamiento de los diferentes

partidos, a juzgar por esta situación objetiva y estas definiciones de la misma situación.

## DOS TEORIAS

### a) La teoría de las cien pistolas

Entiendo que es la *más grave y la más inmediata* de las consecuencias de esta situación-definición poselectoral. Cientos de jóvenes vascos, tal vez miles, han presenciado con emoción no contenida el resultado-definición de Herri Batasuna, interpretado como un «teníamos razón», «el pueblo está con nosotros», «somos los más fuertes», «somos el futuro», etc. La proximidad ideológica de Herri Batasuna, KAS y ETA nos lleva a pensar que esta emoción y esta persuasión se transformará en una nueva moral de triunfo, que se traducirá, a su vez, en una captación fácil y entusiasta de nuevos cuadros de jóvenes, tanto para la organización política como para su brazo militar.

Es imposible, evidentemente, cuantificar el impacto social de este entusiasmo juvenil, pero no dudamos en afirmar que es real, profundo y se hará notar en un futuro próximo (si ya no se ha hecho notar).

Volverán los grupos incontrolados, el impuesto, los secuestros, etc., porque hay una *nueva leva de militantes cargados de moral de triunfo*.

### b) La teoría de las dos comunidades

La comprobación empírica y simultánea de que las próximas elecciones pueden ver el triunfo electoral (no sólo de escaños) del PSOE y de que este éxito se debe a que la comunidad de inmigrantes (más del 40 por 100 de la población es inmigrante) es la base casi exclusiva del PSOE, llevará, por un lado a un *reforzamiento del resentimiento vasco* frente a este colectivo y, por otro lado, al apoyo a la tesis de Damborenea (frente a las de Múgica Herzog) de que *este colectivo debe ser apoyado y fomentado en su orgullo de «español»*. La pacificación interna puede alejarse aún más de lo que está actualmente, y la división social puede adquirir tintes que hasta ahora todos los políticos (excepto el mencionado) *habían procurado esmeradamente evitar*. Los *bloques nacionalista y españolista pueden aparecer* como bases de estrategia colectiva en un grado que hasta ahora era desconocido.

Esta estrategia se haría patente en el caso hipotético, pero no improbable, de que el PSOE copara la mayoría parlamentaria y el cargo de Lehendakari.